

Discusión sobre el trabajo:
**¿Puede mejorar
el hombre?**

Reunión científica



Discusión sobre el trabajo

S A P

25-04-06

Alicia Casullo: Primero quiero darte las gracias porque me pareció un trabajo que hace pensar mucho. Me resultó muy interesante la idea de comparar las teorías psicoanalíticas desde la dimensión de facilitación del desarrollo moral a partir del crecimiento mental planteado en dirección a la salud mental.

De las cuatro o tal vez cinco partes que se pueden identificar en el trabajo, mi pregunta la dirijo a la segunda, ¿qué motivos te llevan a elegir las dos posturas éticas que desarrollás: la teoría materialista de bienes de Aristóteles y la teoría crítica de Kant? Me extraña la elección desde el mismo contenido del trabajo, ya que las presentás como habiendo sido superadas por las posturas fenomenológicas, de las que no hablás, solo las introducís al presentar a la ética freudiana como hedonista y utilitaria y al decir que la ética que se desprende de la teoría de las relaciones objetales, por el hecho de rescatar la intencionalidad de la vida psíquica se acerca más a las posturas fenomenológicas; agregás acerca de ellas que funcionan como un puente que permite superar las éticas vitalista, hedonista y utilitarista, claro que ahí no queda incluida la kantiana que, tal vez, sea con la que estés más identificado por la responsabilidad moral que plantea.

Lo que recuerdo de las éticas fenomenológicas es que están más cerca de los planteos psicológicos, en realidad la psicología como disciplina es de esa época. Pienso en Brentano que recoge la actitud positivista de

su tiempo, el mismo que el de Freud, inclusive comparten el espacio geográfico, ya que Brentano era profesor en la Universidad de Viena y que Freud dice haber asistido a sus clases, más, se ve su influencia.

Brentano creo que es el primero que destaca este rasgo de la intencionalidad en los fenómenos psíquicos, intencionalidad que refiere a un objeto, que aclara que no tiene por qué ser real: se piensa en algo, se siente algo, se quiere algo, se ama u odia algo. Todo acto psíquico apunta a un objeto en la posición de Brentano, y esto se nota, como lo señalás, en la postura kleiniana.

Además me interesaba pensar de qué manera los distintos contextos humanos generan diferentes enfoques, inclusive filosóficos.

Martín Barrutia: De los psicoanalistas Bion es el que más integra el tema razón/emoción cuando desarrolla su teoría del pensamiento y del conocimiento y elige las emociones que sustentan el acto de conocer: odio, amor y conocer. Al leer tu trabajo –comparto mucho los argumentos que defendés- recordé el de Elizabeth Tabak¹ que estudia el tema de la ética y la moral en la teoría kleiniana. Concretamente en la Revista de la Escuela en *Criterios de curación y objetivos terapéuticos* ella hace este desarrollo y sostiene -yo ahí tal vez no la sigo- que Klein se presta más para una ética que Freud. Sucede que responder la pregunta sólo desde el psicoanálisis es posible pero, sí o sí, destacando lo que falta, como vos mismo lo señalás: los contextos sociológicos, culturales, políticos, históricos. Vivimos una época en que parece que la respuesta a tu pregunta es: No se puede. Incluso el próximo jueves tenemos un debate acerca de la película Match Point que, de alguna manera, en este momento cultural e histórico toca el tema. Comparto el desarrollo que hacés intra teoría psicoanalítica y la comprensión de cómo se puede mejorar o no, inclusive la ética es parte de un criterio de curación, u objetivo terapéutico, cuando uno mira el proceso. Quizá me gustaría más tomar tu trabajo a lo Bleger y entonces preguntarse en qué mejoró. Cuando Bleger² habla de criterios de curación y objetivos terapéuticos no los trabaja desde un ideal, sino observando los procesos, recogiendo lo producido y trabajando desde lo producido que, en este caso sería el hombre en la cultura y en lo social.

1 Tabak de Bianchedi, E (1985). Criterios de curación y objetivos terapéuticos en el psicoanálisis. Melanie Klein. En *Criterios de curación y objetivos terapéuticos en el psicoanálisis*. Revista No. 11 (75-102), Buenos Aires: Asociación Escuela Argentina de psicoterapia para Graduados.

2 Bleger, J. (1973). Criterios de curación y objetivos del psicoanálisis. *Revista de psicoanálisis* 2. (317-342). Buenos Aires: APA.

Rubén Zukerfeld: Muy brevemente. Te quiero pedir que desarrolles más tu afirmación que alude al cuidado socrático del alma. Al final del texto dice: “es así cuidado del yo, cuidado del objeto y cuidado del mundo; por cierto, cuidado del mundo interno, pero este cuidado del mundo interno conlleva en su interacción un cuidado del mundo externo”. En la lectura que hago, centrándome en el intento de responder a la pregunta planteada al inicio, hay allí una afirmación bastante fuerte. Puedo expresarla así: el cuidado del mundo interno presupone el cuidado del mundo externo, entonces cuidar el mundo interno implica la posibilidad de que el hombre mejore. Te pido que desarrolles ¿qué entendés por cuidado del mundo interno? De modo un poco caricaturesco uno podría pensar que un buen analizado desarrollaría valores en relación con el mundo externo, como ser más solidario, ser una buena persona...

Daniel Biebel: Brevemente diría que lo esencial radica en este intercambio, en poner en circulación tanto esta manera de pensar las cosas, como otras formas que puedan ir surgiendo sobre este tema, aunque estén organizadas de manera distinta. Una primera cuestión respecto de la pregunta de Alicia: no entro en una cantidad enorme de desarrollos post kantianos, ni en las críticas; tampoco en las críticas que se le pueden hacer a Aristóteles desde ciertas posturas epicúreas o estoicas, o desde la ética cristiana, por ejemplo. Hay infinitud de desarrollos entre medio. Estamos hablando de dos mil cuatrocientos años aproximadamente, o un poquito menos en el caso de Aristóteles y doscientos y pico de años en el caso de Kant. Hay una enormidad de desarrollos sumamente interesantes y productivos y pueden ser enfocados y encarados desde otras perspectivas. ¿Por qué la elección de éstas? Primero, diría, por una cuestión de simpatía. Es con quienes puedo resonar actualmente respecto de algunos problemas fundamentales que ellos plantearon, considerando que algunos de esos problemas fundamentales se reciclan permanentemente. Hay quienes ya consideran que no se pueden pensar posturas que, directamente, den de baja a tales o cuales de estas cuestiones. Se las re- piensa desde distintos ángulos. Ésta es una manera de encarar la cuestión. También se pueden encarar estas cuestiones filosóficas o presupuestos éticos de la teoría psicoanalítica, sin recurrir a autores en particular o a los conceptos que ellos forjaron sino pensando en los conceptos mismos, independientemente de sus autores. Me gusta recurrir a los autores porque creo que mantener cierta vinculación con ellos nos da idea de un diálogo con la tradición; creo que es útil rescatarla tanto a nivel de lo filosófico como de lo psicoanalítico,

así como en la propia experiencia vivencial de cada uno. En la recuperación de la tradición, el proceso que lleva a su construcción, admite otra iluminación; se sientan más fuertemente las bases.

Alicia hablaba de lo fenomenológico. Lo voy haciendo entrar, pero no tomo su desarrollo, ni tampoco me ocupo de cómo, desde ese punto de vista, el mundo real toma una consistencia que había perdido, según consideran los fenomenólogos, a partir de las posiciones kantianas u otras que daban lugar a posiciones más idealistas o subjetivistas. Se plantean una infinidad de problemas que son válidos. Pero el núcleo de la cuestión que a mí me interesa plantear en el trabajo es si la acción que se lleva a cabo por respeto al deber tiene alguna posibilidad de tomar una fuerza particular en la interioridad de cada quien. Me pregunto por qué toma fuerza o por qué no la toma. Esta es una pregunta que puede ser explorada de distintas maneras y en parte, Kant la va trabajando. Hay tres libros básicos de él respecto de la ética, uno es *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*³, otra es *La crítica de la razón práctica*⁴ y el otro es *La Metafísica de las costumbres*⁵. En el último trata de hacer algunos puentes entre lo que sería esa interioridad, las virtudes y el concepto de deber.

Dado que tanto Kant como Aristóteles, como cualquier pensador moral, tiene concepciones respecto del funcionamiento de la mente y de la interacción humana, la pregunta es: ¿con qué riqueza categorial y con qué base de experiencia trabajan para sustentar la serie de afirmaciones que hacen? Mi impresión es que, si nosotros acercamos desde la teoría psicoanalítica un diálogo con estas personas y posturas, tenemos una riqueza categorial que afina mucho más la posibilidad de pensar, tanto la naturaleza del acto moral, la posibilidad de que este acto tenga un desarrollo, como la posibilidad de pensar la pregunta de si podrá o no mejorar el hombre. Insisto en que es una pregunta. Inmediatamente evoca un montón de cosas pero me parece importante sostener la pregunta como tal, y ver qué argumentos o qué creencias tiene uno y por qué.

Respecto de lo que decía Martín. Efectivamente y sin ninguna duda los desarrollos bionianos son sumamente ricos y permiten un desarrollo importante de la comprensión del funcionamiento mental de manera tal que pueden contribuir en estos temas. Ahora, la pregunta particularizada que proponés que haría Bleger: “¿en qué mejoró?”, tiene una diferencia

³ Kant, I. (1785). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. México: Porrúa, 1990.

⁴ Kant, I. (1788). *Crítica de la razón práctica*. México: FCE, UAM y UNAM, (edición bilingüe) 2005.

⁵ Kant, I. (1797). *Metafísica de las costumbres*. Madrid: Tecnos. 2002.

fuerte respecto de la mía, que es más general, pero no se contraponen. Ambos tenemos la intención de preguntarnos. La diferencia está en que preguntar “si se puede” es indagar condiciones de posibilidad, es saber si hay algo que lo contradice sustantivamente. ¿Hay contradicciones lógicas que impidan que el hombre pueda mejorar? ¿Hay contradicciones en la estructura de la naturaleza humana, en la estructura de la sociedad, en la estructura de la evolución de los valores, en la posibilidad misma de que exista un diálogo intercultural? ¿Hay barreras absolutas que hagan imposible la existencia de una comunicación de valores diferentes, de que se alcance algún grado de comprensión, de respeto e intercambio? La pregunta general y abstracta trata de explorar si hay alguna contradicción de principio, tanto de orden lógico o del orden de la estructura psico – biológica acerca de cómo el hombre está armado. Si no tenemos aviones no podemos volar. Eso está absolutamente claro.

Es por ello que pregunto, si desde la naturaleza humana es posible que el hombre mejore, o si en la naturaleza humana existe un grado de fijeza en materia de evolución de una persona, o en la evolución social, que impide una transformación sustantiva. Sé que lo estoy planteando con toda la ambigüedad y dejando que cada uno llene la pregunta de acuerdo con sus propias resonancias y sé también, que uno podría responder que no. Marcuse pensaba, por ejemplo, que era posible una transformación del hombre hasta el nivel instintivo-pulsional.

Respecto del comentario de Rubén. Sí, hago énfasis en el cuidado del mundo interno y en la consecuencia de este cuidado sobre el mundo externo. Digo que se puede hacer, no que se haga. Vuelvo a lo anterior, a la condición de posibilidad, después puede hacerse, o no. La ambigüedad que tienen mis conceptos es semejante a la que tiene tu concepto de buen analizado, que requiere en principio, ser analizado por alguien considerado buen analista, es decir, que disponga de las capacidades técnicas y éticas como para llevar adelante ese proceso, y que estén dadas las condiciones en esa persona en particular para llevar adelante ese proceso. Pienso, y eso trato de sostener, que si el proceso se va desarrollando de manera correcta debe darse un avance en la eticidad. Me pregunto si esto implicaría buenas acciones. No necesariamente. Si realiza malas acciones con mayor conciencia de su eticidad, ha habido un avance en la moralidad, que puede no reflejarse en la práctica. Por supuesto que esperamos que se concrete en la práctica. Pero para eso hace falta que vayan aumentando esos grados crecientes de complejidad psíquica. Si aumenta la libertad de las determinaciones inconscientes no

reconocidas y de las determinaciones externas tampoco reconocidas previamente como tales, -que, creo, suponemos que implica un buen análisis, su acto deviene en un acto más estimado, más despejado y creo que ha habido un avance. La postulación de los derechos humanos a nivel de declaración, me parece que es un avance. Que después se vaya logrando o no, es otra cuestión.

Rafael Paz: Te agradezco el trabajo porque me parece muy oportuno introducir este tipo de cosas explícitamente, porque sino quedan bajo una cosa no de soslayamiento sino de pudor, yo diría. Quedan como una masa de valoraciones que uno utiliza todo el tiempo en la clínica y en actos concretos. Por ejemplo en las derivaciones. ¿A quién le envío un sobrino para que se analice con él? ¿a una persona muy valiosa, querida?. Ahí lo que se implica no es un conjunto de habilidades técnicas, sino algo que podría denominarse como *buen persona*. Por supuesto que si a la buena persona uno la considera tonta no lo hace. Es decir, complejidad psíquica, riquezas, matices, etc. Cuando se hace explícito este tipo de cuestiones surgen una cantidad enorme de problemas muy enmarcados, cada palabra arrastra una connotación histórico-ideológica muy densa.

Además, aparentemente, hay algo de ingenuidad en la pregunta y desde ya en la respuesta implícita, porque el mero preguntar y luego el desarrollo del trabajo supone una respuesta positiva: Sí, puede mejorar el hombre. Si este trabajo hubiera sido presentado en las épocas primeras de Freud, consensualmente se hubiera respondido que sí, digamos en la Europa antes de la Primera Guerra Mundial. Después, con todos los trabajos sobre la guerra y la muerte, consensualmente, y empezando por Freud, se hubiese dicho: ¡No! Yo creo que en el mundo en que vivimos, por obra de las cosas que acontecen y del proceso mediático, que está dominado por un pensamiento religioso - fundamentalista de distinto pelaje, hay una especie de transmicismo sin salida... la respuesta espontánea es ¡No!, con lo cual, dentro de cada uno de nosotros lo que tiende a surgir es ¡No, no puede mejorar el hombre! o, sarcásticamente, uno podría decir: El hombre... tal vez, los argentinos no! o los hombres no, las mujeres sí. Es decir, sobre la base de una experiencia histórica acumulada terrible, la respuesta espontánea que surge -y esto no es pequeño detalle- por una suerte de consensualidad ideológica que se impregna es: 'No'. Por lo tanto, esta pregunta -con su respuesta implícita- aparece a priori como una ingenuidad.

Otra cosa que quería agradecer es que, siendo un trabajo muy

fundamentado, es claro. Un síntoma del problema ético que los kleinianos y post-kleinianos, y mucho pensamiento que se desconoce acá alrededor del tema, incluso en nuestro medio, el lacanismo, por ejemplo, han tomado el tema de la ética con una oscuridad terrible. Pienso que hubo una introducción infructuosa de la problemática de la ética, en la medida en que la estrategia teórica no ha sido correcta a mi juicio, no porque no plantee Lacan desde ese punto de vista problemas interesantes e inteligentes, pero, es muy delicado. A mí me parece que es muy buena la estrategia que vos seguís porque, en general, en nuestra pequeña comunidad o un poco más allá, podría pensarse que son inquietudes de Daniel. La subjetivización masiva de algo que aparece como extraño, independientemente de que todos los días estemos ocupados en ver si tal persona es buena, o tal persona es mala, la realización de esos puentes tropieza, creo, con resistencias ideológicas sumamente importantes. Dicho esto concluyo con lo siguiente: el punto de discusión lo podríamos poner en estos términos: hay muchísimas cosas para conversar, por supuesto, y creo que esto abre una temática, que está en el espíritu de lo que decía Alicia Casullo, y Rubén, supongo: hay una toma de partido a priori, hay formas de concebir la cuestión ética –que te gustan más que otras– es una obviedad –pero creo que, siguiendo la sugerencia de lo de Bleger, que decía Martín, es como si la *Weltanschauung* estuviera previamente puesta y luego aparece la adecuación del kleinismo y post-kleinismo a esa determinada *Weltanschauung*. Entendiendo por determinada *Weltanschauung* no un cierre aristotélico o un cierre kantiano, pero sí un cierre, o una suerte de continuidad en el pensamiento occidental y específicamente en el campo de la ética, que abonaría la idea de un progreso con distintos matices y distintas particularidades. Y, entonces, el segundo momento es la adecuación del pensamiento kleiniano a ese a priori de concepción del mundo. Creo que la fecundidad del pensamiento analítico en el discurso iluminista –y específicamente del empirismo inglés– es ir encontrando cosas en el campo, poniéndoles nombre, definiéndolas y largándolas. Y eso opera ya como interrogación en el campo de la cultura. Entonces, definir la existencia de la “posición depresiva” plantea que hay muerte dentro de cada uno, que hay vida dentro de cada uno y que hay una posibilidad integrativa. Definir post-kleinianamente que hay un balance esquizo-paranoide-depresivo que dura toda la vida y que a mí me lo enseñó Arminda Aberasturi hace cuarenta y pico de años (entre paréntesis antes que los ingleses) también cambia el modo de concebir esto. Pero no es que parta deductivamente o

por una preocupación de adecuación. Hay hallazgos -y sabemos que los hallazgos están impregnados de los instrumentos de búsqueda- pero acá habría una inversión, que es interesante, que creo que no está en la tradición psicoanalítica, y creo que por eso hay también un poco de ruido, y que a mí me produce una cierta sospecha de adecuación que se ha visto en el pensamiento católico que se ha vinculado al psicoanálisis, o en el pensamiento marxista que se ha vinculado al psicoanálisis. Son dos ejemplos muy eminentes de la historia en donde, a partir de un dispositivo de concepción del mundo, luego se ve que es bueno tal sistema de conceptualización en la medida que se adecua. Tal vez, desde una perspectiva materialista crítica, la cuestión es qué se halla, qué se encuentra práxicamente y ver qué les pasa a las concepciones del mundo con eso.

Mirta Zelcer: El trabajo me estimuló mucho a preguntarme, a revisar, a leer y a averiguar, pero, lo que te quiero preguntar es, quizá una pregunta un poco ingenua, tal vez siguiendo este asunto de la adecuación. Yo puedo encontrar una línea desde Freud hasta Bowlby sobre la ética en el psicoanálisis, en *El Proyecto* Freud menciona esta palabra: "es una cuestión ética acudir al lactante que necesita", está sin duda en Melanie Klein y en Bion -como lo señalás- en Winnicott hablando de la madre suficientemente buena; en Bowlby hablando de la madre con sensibilidad corriente... Es decir, nosotros trabajamos sobre el cuerpo humano, sin trabajar directamente sobre la biología. Una cuestión es preguntarse sobre lo que mencionás como naturaleza. A mí eso me crea un interrogante: ¿Cómo se puede aislar la naturaleza de la cultura desde el inicio? Y acá la pregunta que te quiero hacer, para entender un poco mejor el trabajo, que tiene una especie de valoración desde el título, ¿cuál es la definición operacional de malo y bueno con la que trabajás? Para mí está claro qué es un pecho malo, y qué es un pecho bueno, Freud la explicita tranquilamente y Winnicott, Bowlby, Bion, también, pero ¿qué es para vos lo bueno? porque, en la palabra mejorar hay implícito que hay algo que está mal, sino no la usarías. Quiero conocer si para vos lo bueno y lo malo es lo mismo que para cada uno de nosotros.

Vicente Galli: Aunque no estuve en la presentación del trabajo en Río, este trabajo lo había leído hace tiempo y lo re-leí ahora con nuevo entusiasmo. En mi primera lectura del trabajo me había dado la impresión de Daniel jugando, pero jugando seriamente con aquello que estás profundizando y estudiando a nivel filosófico, relacionando con tus

conocimientos psicoanalíticos y de muchos campos, incluido el de la salud mental que por acá lo mencionás específicamente. Sí, a mí también se me ocurrían –en la primera lectura y ahora- preguntas en relación con las éticas desde otros ángulos filosóficos, pero, también acepto, y juego, con que tanto Aristóteles como Kant son pensadores importantes, y abren preguntas importantes en el pensamiento. Entonces, este juego de articular esa magnífica y clara síntesis de las cuestiones éticas kantianas y aristotélicas –y no es poca cualidad sintetizar eso de una manera bastante comprensible- y hacerlo jugar con la teoría de los objetos me pareció un muy lindo juego como para utilizar. Lo tomé como una invitación a que cada uno juegue con sus valores, sus teorías, sus lecturas filosóficas, sus lecturas políticas, en sus compromisos con lo que considera las verdades, los funcionamientos adecuados en las familias, en las instituciones, en nuestra propia institución. Cuando hablás de la integración entre estas perspectivas éticas y psicológicas con la antropología, la política, es evidente que la ubicación en el mundo interno y en la teoría de las relaciones objetales es un ángulo muy rico, inclusive el mundo interno y su interrelación con el mundo exterior; pero también sirve como una especie de articulador de esos principios éticos y de esos valores que uno pueda tener para analizar distintas producciones culturales, para trabajar en la inter-disciplina o en la inter-laboriosidad mezclada. En este sentido, lo que estás diciendo acá no sirve solamente para pensar el psicoanálisis sino para pensar aquellas actividades humanas en las cuales el psicoanálisis puede ser utilizado como elemento para pensar qué pasa allí dentro. Y es nuestro trabajo permanente en distintos tipos de interrelaciones donde no es el método psicoanalítico lo que se está aplicando, sino el psicoanálisis como instrumento pasible de describir algunas cuestiones que otras disciplinas no describen y ayudar a entender por qué algunos funcionamientos organizativos institucionales, pedagógicos, culturales o políticos podrían comprenderse en el por qué de sus efectos mejores o peores. No como única vara, pero sí como un instrumento muy importante. En ese sentido, aunque es sabido que muchas cosas sabidas las reprimimos y alguien las tiene que re-inventar y re-encontrar y re-valorar en cada voluta de su recorrido vital, el asunto de la inclusión de las experiencias primeras, el asunto de la inclusión de las experiencias psicóticas dentro de lo humano abarcable con algún tipo de racionalidad producto del psicoanálisis, más otras importantes cuestiones creativas culturales, es sumamente importante y sigue siendo una problemática vigente hoy de una manera absoluta. Y para tu elogio

te diré que hace una semana este trabajo me sirvió muchísimo para una discusión en una ínter consulta. Les cuento que se trata de una muchachita muy dañada, después de Cromagnon, que estuvo 45 días en coma, que se despertó parapléjica, que le costó mucho despertarse, que estuvo gastrostomizada y mucho más. Estuvo prácticamente vegetalizada y ahora está bastante en recuperación y se puso psicótica. Entonces se desesperaron todos, toda la parafernalia de muy buenos médicos especialistas que estaban trabajando. Me consultaron y yo dije que no estaba psicótica, sino que estaba teniendo alucinosis como modos de re-conexión con pedazos de su historia y buscando darle sentido a vivencias en las cuales ella no estaba, cuando eso le pasó. Y les expliqué bastante desde estas organizaciones de la filosofía y las ciencias básicas, y la inclusión de que todo lo humano no nos es ajeno. Les expliqué toda la cuestión del arrasamiento de la vivencia de fin de mundo, versus el fin de mundo real que vivió esta chica. Que, además, también tuvo dos paros cardiorrespiratorios importantes en terapia intensiva. En muchos momentos la daban por muerta y hoy es una chica que habla y se mueve. Tiene ciertos movimientos atetósicos, pero... bueno... Y en esos días había leído esto y, para prepararme, en esa especie de Junta Médica en la que discutí, este trabajo me sirvió mucho. O sea que no es solamente una cuestión de discusión meta, es una discusión en relación con valores cotidianos y, por supuesto, que si no hubiese tenido este trabajo, mi posición hubiese sido conceptualmente la misma, pero estaba por esos días pensando más filosóficamente, digamos. Entonces la discusión no fue tanto técnica sino conceptual para abrimos al espacio de lo posible y aceptar o buscar una terapia con una analista de niños que tenga mucha capacidad continente, que tenga mucha capacidad de invención y vea de qué manera puede ayudar a esta chica a re-encontrarse o a re-inventar cosas de su vida. Ha rearmado circuitos motores que se suponía no podía armar con los daños cerebrales que tiene todavía. Entonces, es una problemática de grandes problemas, pero también de las minucias cotidianas, de nuestras problemáticas de todos los días en el consultorio y en la vida. Por esto me pareció muy valioso en aquel momento y cuento la utilización práctica que tuvo el trabajo de Daniel concretamente para mí en estos días.

Eduardo Issaharoff: Hay una serie de preguntas que quisiera hacerle a Daniel. Puede ser un poco desorganizado o desordenado lo que voy a decir. El título me parece que refleja y es pertinente para el siglo XXI, donde hay transformaciones de índole social, económica, y política, más

allá de que el trabajo haya sido hecho por un psicoanalista. La otra cosa es que el psicoanálisis desde sus comienzos con Freud y Melanie Klein, está compartiendo, desde una perspectiva histórica, lo que durante el siglo XIX y XX fue el auge de la idea de progreso. Idea que en este momento se está trabajando críticamente, por ejemplo, por Toynbee. Daniel habla de teorías presupuestas, y la teoría del progreso es una de ellas. El trabajo está muy impregnado de la teoría del progreso en cuanto a la formación de valores. Naturalmente el proceso psicoanalítico puede darse como una formación de valores, pero, también valdría la pena hacer una discusión filosófica sobre esto, porque creo que no hay suficiente crítica respecto de los valores que los psicoanalistas tenemos e introducimos de muchas maneras en el proceso. Estos serían los puntos que me parecería interesante aclarar, incluso para trabajos posteriores. Creo que tomar la idea de progreso y discutirla es un trabajo que tendríamos que hacer. Me gusta mucho que en nuestro ámbito se hablen y resuenen estas cosas que inquietan a muchos y que hagamos espacios donde tratarlas.

Daniel Biebel: Voy tomando algunos de los puntos. Son muchos. Cuando Mirta pregunta qué entiendo por mejorar, pensaba que seguramente cada uno tiene una versión propia, que probablemente llegue a formular; no sé si voy a lograr decir qué es mejorar para mí. En principio tiene que ver con esta idea de progreso de la que hablaba Eduardo. Sigo con resonancias, asociaciones. Existe una tendencia en la filosofía norteamericana de una época, que se llama meliorismo⁶, que explora la noción de mejorar. La idea de progreso implica, efectivamente, la posibilidad de pensar alguna clase de valor o de fin que, en determinado momento de la línea del tiempo, se presenta como adquisición; antes eso no estaba y después se establece, se desarrolla, se logra, se adquiere de alguna manera: por revelación religiosa; por descubrimientos de fenómenos que antes no se conocían, etc. La idea de progreso es una idea habitualmente utilizada en el campo sociológico, también en la teoría de la evolución. Se planteó como problema si había progreso a medida que se evolucionaba. Pero, acá, hay una toma de partido en cuanto a la posibilidad de pensar que mejorar es posible, que hay posibilidad de progreso en distintas áreas, moral, técnica, funcional...

⁶ Se llama meliorismo a la doctrina filosófica según la cual el mundo no es por principio ni radicalmente malo ni absolutamente bueno, sino que puede ser mejorado. Ha recibido este nombre la doctrina de William James (1842-1910) y también a la defendida por Paul Carus (1852-1919) en su obra *Monism and meliorism* (1893) Ferrater Mora, J. (1969) *Diccionario de Filosofía* (dos tomos). Buenos Aires: Sudamericana.

Eduardo Issaharoff: Voy a incluir algo que me parece útil hacerlo en este momento. Los que trabajan la idea de progreso desde el punto de vista histórico y de la filosofía de la historia hablan de programa.

Daniel Biebel: Por eso digo, si el progreso se piensa como la realización del plan divino no es a lo que yo me refiero. Hay una idea de Maritain⁷ interesante, la del doble progreso contrario, progresa el bien y progresa el mal. La naturaleza de las líneas que están en juego es toda una cuestión, que puede estar relacionada con la *Weltanschauung*, creencias que son siempre revisables. Pero, y de aquí proviene un poco la idea de poner a Kant como manera de fundamentar; se puede pensar que existe un tipo de máxima -que él fundamenta apriorísticamente- que expresa que hay algo común en todos los seres humanos y que cada persona es un infinito para el otro, no solo en el sentido de que no sea usado como medio, sino que siempre es un fin no cuantificable éticamente. El mal de uno o el mal de diez vale lo mismo, en relación con el infinito de lo que vale cada quién. Después se puede pensar sociológicamente, por ejemplo cuando se incluye un problema de bioética: ¿existe la factibilidad de tratar a todos los enfermos en una situación dada? Pero para Kant existe una idea regulativa, que es apriorística.

Por otra parte, hay autores como Waddington⁸, entre otros, que encuentra una definida relación entre la existencia de creencias éticas y los procesos evolutivos de la especie humana. Otro pensador célebre, anarquista, Piotr Kropotkin⁹ consideraba que la evolución tanto de las especies en general, como del hombre en particular se sustenta no en la competencia sino en la cooperación. Si hay una fundamentación biológica a la que argumentativa o experiencialmente se pueda llegar en forma adecuada y cuánto viene teñida de contenidos ideológicos, son temas de debate y discusión. Pero, sin ninguna duda, el problema se presenta cuando uno trata de explicar contenidos, y posturas del tipo “x es mejor que y”. Me parece que una toma de principio acerca de lo bueno, o de lo mejor, tiene que ver con una idea del valor de uno mismo y del otro como infinito; esto forma parte de esa realidad. Y si esto mejora, hay más posibilidades de realización y de concreción -que, sin duda, depende de estructuras intra-psíquicas, sociales y de descubrimiento cultural-. Este sería un acercamiento, no contesto sino que me voy arrimando.

7 Maritain, J. (1962). *Filosofía de la Historia*. Buenos Aires: Troquel

8 Waddington, C.H. (1963) *El animal ético*. Eudeba. Colección Ensayos.

9 Kropotkin, P. (1945) *Origen y evolución de la moral*. Buenos Aires: Americalee. Colección “Los moralistas

Adela Duarte: Bueno, lo mío es también una serie de ideas desordenadas, pero, ante todo, yo sí escuché el trabajo de Daniel en Río, lo escuché con muchísima atención y me encantó. Es más, lo recomendé en la Facultad para la cátedra que enseña escuela inglesa porque me pareció interesante para que lo trabajaran dentro de la cátedra. Por un lado eso. Por otro, creo que en el planteo de si es posible, que vos formulás, lo que tiene que haber son acuerdos básicos. La idea de progreso, de cambio o de lo que fuere, no es la misma para el General Videla, que para nosotros. El señor, y todo su grupo, tenía una concepción acerca de qué era bueno, diferente de la que tenemos todos nosotros.

Daniel Biebel: Hasta por ahí nomás, en algunos puntos, porque hay cosas que necesitaban disimularlas y ocultarlas, no solamente para no ser sancionados, sino que ellos tenían la idea de que había ciertos hechos claramente reprensibles.

Adela Duarte: No sé. Podría discutirlo. Lo que pienso es que entonces hay por ahí puntos de vista éticos, fundamentalistas, y puntos de vista éticos, relativistas. Y creo que, como decía Mirta, Freud, a lo largo de toda su obra fue planteando temas éticos. *El Proyecto* o los trabajos sobre técnica son un manual de ética profesional. Uno los puede considerar así. Y cuando en *El malestar en la Cultura* plantea al hombre como enemigo del hombre no está tomando ni más ni menos que lo que pasa como hecho biológico, donde el hombre no tiene enemigos naturales más que a sí mismo. La evidencia de nuestra vida social a lo largo de la historia lo va mostrando. Ahora no se pelea la gente tanto cuerpo a cuerpo en las guerras, se pelea de otra manera y seguramente mueren muchos más.

Otro tema que me resultó interesante pensar fue por qué Melanie Klein necesitó incluir la noción de Superyó temprano, en relación a toda esta existencia de un mundo interno tan signado por instintos tan no dominables. Lo dejo como un tema planteado.

Pienso como importante rescatar dos temas: uno es la diferencia que plantea Erich Fromm en *El miedo a la libertad*¹⁰ entre “libertad de” y “libertad para”. Por ejemplo, cuando se sale de la esclavitud laboral y se entra en la era industrial, el ser humano tiene, necesariamente, que armarse de valores diferentes. Es distinto que uno se libere de, a que tenga libertad para hacer un proyecto. Con esta idea de “para qué”, implícita o explícita,

10 Fromm, E. 1958. *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.

nuevamente, toman importancia los valores puestos en juego.

El otro tema que me pareció también interesante señalar y rescatar, es que Hartmann¹¹, en los años 60, publicó el libro *Psicoanálisis y Valores Morales*, partiendo de la base de que él no suscribe a la noción de instinto de muerte sino a la de agresividad. Ahí plantea la relación entre los criterios de salud que se manejan en el psicoanálisis y los valores.

Es fundamental pensar ¿con qué valores nos manejamos en el psicoanálisis cuando hacemos clínica? ¿cuáles son los valores implícitos en ella? En una oportunidad, un paciente joven vino a consultar y su problema era que él era la oveja negra de la familia porque no se animaba, de miedoso que era, a contrabandear diamantes. Toda su familia lo hacía y era muy sencillo de hacer –me explicaba– se trataba de llevar un frasquito en el bolsillo que ni siquiera era detectado por los rayos, en muy pequeño envase se llevaba mucha fortuna, pero él no se animaba y su familia lo sancionaba no dándole dinero, excluyéndolo, tratándolo de “cagón”, etc. Por lo tanto, lo que él consideraba razonable era ser contrabandista de diamantes y ser aceptado por su núcleo familiar. El tema me parece importantísimo y concuerdo con quien ya lo dijo antes acerca de la necesidad de que los sustratos morales o éticos con los que nos manejamos sean hablables y explicitables dentro de cada cual.

Domingo Boari: Muchas gracias Daniel por tu trabajo. Es la primera vez que me acerco a él pero no va a ser la última porque me resultó muy agradable, muy estimulante. Te quería hacer algunos comentarios, creo que desde una perspectiva diferente. El trabajo me trajo muchísimas reminiscencias de Racker y algunas diferencias. Te veo como un ideólogo tranquilo, que trata de atemperar las pasiones y promover la idea de que el psicoanálisis ayuda a mejorar al hombre y a hacerlo más ético y a Racker lo veo como a un luchador de trincheras. No sé si recuerdan el artículo último de técnica psicoanalítica sobre *Manía en la interpretación*¹² donde con pasión se ponía en defensa del cuidado del objeto y de cuánto podía hacer daño el psicoanálisis cuando no se procuraba ese cuidado. Incluso lo decía en una conferencia que tengo en una vieja revista Eidon, -no está ni en el libro de técnica, ni en *Psicoanálisis del Espíritu*¹³ - que se llama *Psicoanálisis y Ética*¹⁴. Con modalidades distintas, en los dos registro una

11 Hartmann, H. 1964. *El psicoanálisis y los valores morales*. México: Pax12 Racker, H., 1981. Técnica analítica y la manía inconsciente del analista. (Estudio VIII). En *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. 7ma. Reimpresión. Buenos Aires: Paidós

13 Racker, H. 1957. *Psicoanálisis del espíritu*. Buenos Aires: Editorial Nova.

14 Racker, H. 1976. *Psicoanálisis y Ética*. En Eidon, 3 (6) revista del CIMP. Buenos Aires: Paidós. 9-40.

actitud interna básica, donde esta cuestión de que el hombre pueda mejorar o de que uno pueda ayudar a mejorarse a sí mismo es fuertemente una expresión de deseo, una cuestión que nace desde adentro y por la que uno quiere y hace algo.

En segundo lugar. Me atrajo la idea de Maritain de que puede progresar el bien y puede progresar el mal. Esa vivencia la tuve viendo la película *El Jardinero Fiel* que me conmovió muchísimo, en especial una escena casi secundaria. La película se propone mostrar cómo un laboratorio internacional intenta ganar dinero de cualquier forma y hace pruebas con chicos y familias en Kenia, aunque mueran, nada importa. Una luchadora social se opone a eso, con la que uno se embandera rápidamente pero, con la misma velocidad uno se encuentra que acompañando a un personaje que va a una aldea de negros para averiguar un dato importante sobre la mafia de los laboratorios, sus habitantes salen, de golpe, corriendo de sus chozas, desesperados, a esconderse donde puedan, porque otro grupo de negros, tan primitivos como ellos, vienen a incendiar el poblado. Ahí uno se pregunta ¿no era que la maldad está en esta gente que ha progresado tanto, que no le importa nada y que desde esa economía de mercado y para ahorrarse millones de pesos la investigación la lleva a cabo con los negros? La película está mostrando eso cuando un grupo más grande de negros avanzan a caballo y matan a los de la aldea, les queman sus ranchos... Me desesperé y me pregunté ¿el hombre era tan malo antes como ahora? ¿hemos progresado? ¿se ha progresado en el sentido del bien? ¿también en el sentido del mal?

Me gustan mucho los conceptos que usaste de complejidad y de progreso, que yo los asocio entre sí. Y, si progreso es mayor complejidad, me pregunto si hay mayor complejidad en las dos direcciones que habla Maritain. A veces puedo decir a un paciente o a un padre respecto de su hijo, que una equis situación en la que se encuentra, librada a sí misma tiende a empeorar, y que una psicoterapia podría re-orientar las cosas. Me pregunto, el hombre así como está, librado a sí mismo, o la naturaleza librada a sí misma, ¿se puede decir que empeora? ¿en qué ha progresado? ¿en este lugar que me ha tocado vivir, y donde soy una parte de esa naturaleza, qué se puede hacer para que progrese hacia lo que llamamos mejorar? Esta cuestión del progreso, de la evolución, y de las distintas sensaciones que despierta me hace acordar lo que decía Rafael hace un momento: en una época se habría contestado rápidamente que sí a la pregunta del título, y que hoy se respondería rápidamente que no; le doy la razón a Rafael. Parece ridículo escribir un artículo titulado *¿Puede*

DANIEL BIEBEL

empeorar el hombre?, creo que esto ocurre porque se da por sentado que sí, en cambio, ¿que pueda mejorar...?

Lo cierto es que cuando estudié a Freud y a Melanie Klein, no había tomado conciencia de que podía haber una ética psicoanalítica diferente a partir de sus respectivas ideas, me pareció interesante y te pido que diferencias más estas dos posturas.

Francisco Kadic: Un comentario a partir del de Vicente. Frieda Fromm Reichman se formó con un psiquiatra que atendía mutilados de guerra, descerebrados, y le enseñó un concepto: “la inteligencia de la enfermedad”, con el que se refería a las maniobras, las explicaciones que buscaban los enfermos, las maneras que tenían de rebuscársela para poder sobrevivir. Pienso que de alguna manera debe estar relacionado con lo que vos planteás. Y, finalmente, un chimentito nomás. Freud, ¿se acuerdan que iba a ser abogado? Va a Viena para estudiar abogacía ya que era la profesión más rentable para un joven judío de ese momento, pero en el *Gymnasium* escucha una conferencia de Brentano y le sirvió a Freud para cambiar su destino, ahí decide estudiar Medicina. Quiero señalar la importancia que pueden tener ciertos acontecimientos en la vida de las personas, pienso que estás haciendo algo por el estilo. Varios creen que el psicoanálisis se desarrolla hacia las fronteras, que es lo que estás haciendo al ofrecer un instrumento que a la filosofía le puede venir bien, y estás trayendo desde la filosofía, una serie de elementos y de instrumentos que a los psicoanalistas nos pueden ser útiles y la discusión de hoy es una prueba de esto. En el otro extremo están los que revisamos de vez en cuando la tradición psicoanalítica, los que volvemos a *El Proyecto* y en ese trayecto que hay entre la vuelta a los orígenes del psicoanálisis y el escaparse hasta las fronteras me parece que tenemos una buena manera de desarrollarnos.

Daniel Biebel: Mi interés es compartir una inquietud, una preocupación, también una pasión, que es la de pensar que estos problemas formulados de distintas maneras forman parte de nuestras preocupaciones, no solamente en tanto terapeutas, sino simple y llanamente en cuanto personas; estamos permanentemente reflexionando acerca de estos temas, para actuar. Aristóteles lo llamaba “filosofía práctica”. Ustedes saben de mi interés por cuestiones que tienen que ver con aspectos mucho más teóricos, este es el otro costado: cómo abordar con determinados conceptos cuestiones de la vida qué, sin ninguna duda nos obliga nuestro propio ser psicoanalistas, y ahí vuelvo a lo que decía Francisco y lo que traía también

Domingo. Estamos inmersos en el cuestionamiento que los pacientes se hacen y nos hacen, y que nosotros también nos hacemos, respecto de valores, logros, cuestiones que movilizan y re actualizan una cantidad de pensamientos. Haber destacado el aspecto ético de lo kleiniano no quiere decir que piense que no haya otra infinidad de desarrollos psicoanalíticos en los que se pueda hacer algo semejante. También son riquísimas las cuestiones relacionadas con la ética que se pueden extraer desde el pensamiento freudiano. No cabe ninguna duda de esto. Simplemente las circunstancias de concreción del trabajo me llevaron a trabajar la posición ética de Melanie Klein. En el Congreso psicoanalítico internacional del año pasado había una mesa titulada: *Consecuencias filosóficas de la teoría de relaciones de objeto*, a donde fui invitado a participar y realicé una ponencia que es, básicamente, ésta con algunas correcciones. En rigor, esta es la primera vez que las ideas encontraron la ocasión del intercambio porque, cuando las presenté en Río de Janeiro, había otras dos ponencias, además de la introducción del coordinador, que fue amplia y abarcativa, y no hubo más que la posibilidad de escucharnos mutuamente, no hubo discusión. De modo que realmente tenía ganas de ver qué pensamientos y sentimientos suscitaba el trabajo. El título, como ustedes vieron, inmediatamente genera reacciones, parece que convoca a dar una respuesta. Sin embargo, por el momento, la intención es tomar un punto de partida para pensar algunas de las originalidades de la teoría de las relaciones de objeto en materia de ética. Destacaría dos: me parece que llega a ser más fuerte la idea del vínculo sujeto-objeto. Sin ninguna duda Freud la trae en la noción de identificación y en la noción de elección de objeto pero, en la teoría de las relaciones objetales se hace más permanente, tanto en la reflexión clínica como en la teorización, al considerar que algo del orden del objeto queda nítidamente en la interioridad del sujeto, y que la interacción con los objetos externos es determinante del desarrollo mental y del vínculo. Me parece que da una vuelta de tuerca al problema de cómo se establece el puente con el otro exterior – no estoy diciendo con esto que el objeto alojado en uno haga que se tenga una representación perfecta, cabal, ni mucho menos, del otro. No, obviamente. Solo digo que la presencia en la teoría de este objeto en el interior del yo y la consideración sobre el objeto externo, establece un puente que sirve para que piensen quienes acusan de solipsismo al psicoanálisis y critican que se cierra al mundo externo. No estoy incluyendo acá las respuestas que dan Puget o Berenstein, pero estimo que la teoría de relaciones de objeto permite, de por sí este puente, por su perspectiva, interiorizante.

DANIEL BIEBEL

El otro punto se refería a la teorización freudiana que permanentemente juega con conceptos éticos, aunque con un acento más intelectual. Su posición ética está más cerca del pensamiento de Sócrates, para quien basta con saber bien, no se necesita saber técnica, solo saber acerca de uno mismo; el solo saber nos pone en condiciones de obrar bien. Para Aristóteles no alcanza el saber, si no se incorpora como hábito que provenga de ciertas zonas que se acercan más a lo educacional. Esta es una discusión que sigue vigente y me parece que hay una complementariedad desde lo freudiano y lo kleiniano, interesante para seguir trabajándola.

